

Procesos de construcción política a nivel local en el conurbano bonaerense. La emergencia del partido político vecinal Acción Comunal en Tigre entre 1985-2007.

Maia Cichowolski.

Cita:

Maia Cichowolski (2012). *Procesos de construcción política a nivel local en el conurbano bonaerense. La emergencia del partido político vecinal Acción Comunal en Tigre entre 1985-2007*. VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-097/198>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRxp/QbM>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

VII Jornadas de Sociología
Universidad Nacional de La Plata
5, 6 y 7 de Diciembre de 2012

Mesa 17: Partidos y sistemas de partidos. Los partidos políticos, el sistema político y la sociedad en la Argentina contemporánea.

Proyecto de tesis de Maestría en Ciencias Sociales
Universidad Nacional de General Sarmiento - IDES
Lic. Maia Cichowolski
maiacicho@hotmail.com

Ponencia:

"Procesos de construcción política a nivel local en el conurbano bonaerense. La emergencia del partido político vecinal Acción Comunal en Tigre entre 1985-2007"

Resumen del proyecto de tesis

El retorno del sistema democrático argentino inicia un ciclo signado por la inestabilidad de los partidos políticos tradicionales y por la emergencia de nuevos (Malamud, 2004). La fluctuación del voto del espectro de centro-derecha y centro-izquierda del electorado (Torre, 2003) evidencia una transformación del sistema de representación política partidaria (Manin, 1998). Al centrar la mirada en el comportamiento electoral del Gran Buenos Aires persiste en el imaginario la idea de un territorio homogéneo gobernado por la estructura partidaria del justicialismo. Si bien esto es relativamente cierto a nivel provincial, no sucede lo mismo a nivel municipal donde se observan diferentes experiencias dedicadas a la política local.

Esta investigación se propone comprender la construcción política a nivel local a partir de la experiencia del partido político vecinal Acción Comunal que gobernó el municipio de Tigre entre los años 1987 y 2007. Desde una perspectiva socio-histórica (Michels, 2011) buscamos explorar los vínculos con los grupos de interés/apoyo (Panebianco, 1982; Gonzalez Bombal, 1988) y la comunidad de referencia del distrito (Frederic, 2002) para analizar las condiciones que le permitieron mantenerse al frente de la gobernación a pesar de las crisis económicas e institucionales que conmocionaron el escenario nacional y sacudieron todas las estructuras partidarias. Esta investigación nos permitirá reflexionar sobre los límites y alcances que enfrenta un partido político vecinal para mantenerse y trascender en el poder sin una estructura partidaria más amplia que lo contenga.

1. Introducción

La Constitución de la Provincia de Buenos Aires y la Ley Orgánica de Municipalidades reconocen la potestad de elegir a las autoridades y representantes municipales, lo que consagra el principio de soberanía popular. Como analiza Pablo Bennardis (1999), la Constitución establece que la elección de las autoridades locales deba producirse al mismo tiempo que las elecciones de autoridades y representantes provinciales, por lo tanto, con esta reglamentación “[...] se provincializan las elecciones locales y se obstaculiza el surgimiento y desarrollo de movimientos políticos locales que respondan a necesidades locales” (Bennardis, 1999; 98). A esta situación, debemos agregar la asimetría que experimentan estas fuerzas políticas con respecto a la visibilidad mediática de los partidos políticos nacionales. En cada acto electoral, las fuerzas locales deben contrarrestar el denominado “efecto arrastre”, es decir la fuerza simbólica que supone una personalidad que se instala como el representante de los intereses de un partido, de un sector de la población o de un proyecto político provincial o nacional y que por lo tanto, con su candidatura “arrastre” a los candidatos del partido en las listas de las distintas localidades.

En esta ponencia, damos cuenta de una serie de elementos que nos permiten indagar sobre una particular forma de organización política existente en el territorio entre 1985 – 2007. El marco de estas inquietudes y para comprender la particularidad de esta construcción política, hacia fines del mes de marzo de 2012 entrevistamos a Hugo Leber, actual presidente del bloque de concejales del partido político Acción Comunal en la municipalidad de Tigre.

Se trata de una entrevista semiestructurada donde el entrevistado pudo contar los aspectos que consideraba relevantes sobre la gestión de Acción Comunal. Se trató de un primer acercamiento con el propósito de generar un primer contacto con el objeto de estudio. En la página web del partido se informa que la formación de Leber es de Contador Público y Licenciado en Administración; que se desempeñó como Secretario de Hacienda del municipio de Tigre durante toda la gestión de Acción Comunal (1987-2007); que es socio del Estudio Leber & Asociados (una de las inmobiliarias más importantes de Tigre) y fue presidente del Club Canotieri en el período 2001 a 2005. Se trata entonces, de una fuente que puede dar cuenta de los distintos factores involucrados en nuestro objeto de

estudio, tales como la inscripción territorial, la espacialidad barrial y algunos efectos de las políticas públicas a partir de la intervención estatal en el medio urbano. Para la siguiente presentación, discutiremos algunos tópicos abordados en la entrevista sobre cuestiones referidas a la construcción política a nivel local. En este sentido nos interesa conocer las estrategias desplegadas en Tigre para contrarrestar el “efecto arrastre” de los partidos extraterritoriales. Buscamos problematizar el supuesto que refiere Bennardis (1999) sobre la capacidad propia de los movimientos locales o terceras fuerzas de responder a necesidades locales. Efectivamente la inscripción territorial (Merklen, 2005) confiere cierta relación política de proximidad (Annunziata, 2009) con los habitantes de un territorio; sin embargo, es necesario repensar las formas de construcción política local para tensionar el supuesto de esa representación, teniendo en cuenta sus posibilidades y potencialidades, pero también sus obstáculos y sus límites.

2. Trayectoria política electoral de Tigre

Una perspectiva académica que analiza las conductas electorales a partir del período democrático que se inicia en 1983, suele atribuir la generación de terceras fuerzas a una dispersión del espectro electoral de centro-derecha y centro-izquierda (Torre, 2003) y a una transición en la dimensión cultural de “la política”, en lo referente a la relación entre las expectativas de los distintos sectores para la consolidación de instituciones democráticas y el vínculo con ellas. Según esta perspectiva analítica, la dispersión en que se encontraba el electorado tras el retorno del orden democrático era producto de la disconformidad que experimentaban aquellos sectores que habían apoyado a la Unión Cívica Radical en las elecciones de 1983 y que habían comenzado a virar hacia otras fuerzas cuando sus expectativas comenzaban a distanciarse de las políticas implementadas por Raúl Alfonsín y cuando la percepción sobre la incapacidad del gobierno para contener la recesión económica aumentaba. Esta situación posibilitó la emergencia de terceras fuerzas a nivel nacional, y es en este contexto que en 1985 se funda el partido político vecinal Acción Comunal.

Repasando algunos sucesos que influyeron en la emergencia de Acción Comunal al escenario político del municipio de Tigre, Leber recuerda “El Tigrazo” de 1968, una

revuelta vecinal que destituye al intendente en funciones. El libro *Así era él: Dr. Osvaldo P. Fossatti*, narra la biografía del exintendente, retrata su trayectoria, su pertenencia a una de las familias tradicionales radicadas en la localidad de Gral. Pacheco, describe las condiciones que lo llevaron a la cárcel durante el gobierno peronista y cómo esto determinó que luego se pusiera al frente de la intendencia de Tigre durante el gobierno de facto de Lanusse. En 1971, Fossatti convoca por primera vez al Contador Ricardo Ubieto para que se haga cargo de la Secretaría de Economía y Hacienda del municipio. Ambos dirigentes se habían conocido durante las reuniones de la agrupación vecinal gestada en tiempos de revuelta, cuando simpatizaban con la Unión Cívica Radical. El “efecto arrastre” de las elecciones de 1973, los dejan afuera de la intendencia cuando sale electo el candidato justicialista Néstor Pozzi.

Durante la dictadura militar de Jorge Rafael Videla, los municipios de la Provincia de Buenos Aires pasaron a estar intervenidos por comisionados, su proyecto buscaba nombrar intendentes afines en las distintas localidades. El 26 de Octubre de 1979, durante la gobernación del Gral. Saint Jean en la provincia de Buenos Aires, el Cont. Ubieto es el tercer intendente civil nombrado por los militares al frente de la municipalidad de Tigre, puesto que ocupa hasta el retorno del orden democrático. A los días de su nombramiento, el intendente haría las siguientes declaraciones al diario Clarín al ser consultado sobre los lineamientos que seguiría su gobierno:

“Seguir con el camino trazado por el gobierno nacional, y obviamente, el provincial en el proceso. No debemos apartarnos nunca de la gestión actual que está bien encaminada”.

En 1983, la Unión Cívica Radical¹ desafilia a Ubieto por su participación durante la dictadura militar, impidiendo su candidatura en los comicios. En 1985, ya con un partido propio, con la imagen de participacionista reciclada y con las decepciones que había generado la gestión radical en algunos sectores, Ubieto gana las elecciones a concejal con 30.892 votos, mientras que la UCR alcanza los 27.361 votos. A partir de allí, la fuerza vecinal comienza a crecer y a ganar las elecciones a la luz de gestiones exitosas. De 1987 al

¹ Una fuente mencionó la participación de Ubieto en la UCRI. Todavía no he podido investigar las conexiones de y la trayectoria de Ubieto en los momentos de división del radicalismo entre la UCRP y la UCRI, luego PI.

2007 Acción Comunal liderada por Ubieto, gana todas las elecciones a intendente y concejales en que se presenta; demostrando una gran capacidad para reciclar su imagen de “independiente” que le permite negociar y trabajar con el menemismo, la Alianza, el kirchnerismo indistintamente en los distintos momentos que atraviesa la vertiginosa historia del país.

Andrés Malamud (2004) reconoce cierta condición del sistema electoral argentino que nos permite pensar la capacidad de Acción Comunal para permanecer en el poder pese a las sucesivas inestabilidades políticas. Para el autor, en la constitución y en la legislación electoral existe una serie de mecanismos institucionales y extrainstitucionales que incentivan a la fragmentación electoral y una serie de factores que favorecen la tendencia al bipartidismo. Y que por lo tanto, la presencia de estos factores, explican las dinámicas propias del sistema electoral argentino: la existencia de una estabilidad electoral y partidaria, pese a la inestabilidad política y a los repetidos fracasos de gestión de los principales partidos argentinos en el gobierno.

El autor realiza un recorrido histórico sobre la participación de las terceras fuerzas en las elecciones nacionales y narra las sucesivas circunstancias en que estas fuerzas no lograron continuidad a sus desempeños electorales, transformándose en fenómenos fugaces a nivel nacional y limitados territorialmente (Malamud, 2004). “Las fuerzas provinciales suelen limitar sus objetivos y ambiciones al ámbito local, han demostrado incapacidad o falta de voluntad para trascender las fronteras provinciales articulando algún tipo de oferta nacional” (Malamud, 2004: 33).

En el año 2000, 18 agrupaciones bonaerenses firmaron en Pinamar, el primer acta acuerdo para constituir el Frente Vecinal que aspiraba a crecer políticamente con injerencia social y económica. Oponiéndose al verticalismo e impulsados por un escenario de desgaste de los partidos tradicionales. Este frente reclamaba “plena y auténtica autonomía municipal”. Sin embargo, un proyecto que busca consolidar una estrategia extraterritorial, encuentra necesariamente los obstáculos en su propia lógica encarnada en un movimiento Vecinalista, por lo tanto, local. Aunque este Frente no ha mostrado capacidad para conformar una alternativa electoral competente, y teniendo en cuenta las características de proporcionalidad del sistema electoral, las terceras fuerzas históricamente se han

beneficiado de la participación legislativa, ámbito donde detentan el poder de negociar ante el poder central recursos para sus respectivos distritos y vinculaciones políticas.

Ahora bien, Malamud (2004) se refiere a la política electoral a escala nacional o provincial; veamos lo que sucede en un partido municipal donde el día a día es lo que va marcando la agenda. El Honorable Concejo Deliberante de Tigre encontramos algunos rasgos que dan cuenta de una fragmentación: presencia histórica del peronismo, del radicalismo y de Acción Comunal. La UCR desde 1983 hasta las elecciones de 1999 ocupa 2 o 3 bancadas, luego se une al FREPASO en la lista de la Alianza. A partir de esas elecciones, la UCR deja de tener representación en el Concejo Deliberante, y otras fuerzas comienzan a ocupar esos espacios (Frente para la Victoria desde el 2005 y Unión Pro en 2009). Es decir, en el seguimiento de la distribución de los partidos políticos dentro del HCD podemos observar las conductas electorales y evidenciar que existen mecanismos institucionales que favorecen la fragmentación, sin embargo esto no nos permite hablar del pluralismo de la representación que menciona Malamud (2004). Por lo tanto, podemos percibir que existe algo en la dinámica propia legislativa que conduce a la estabilidad electoral y la limitación de los otros partidos para acceder a cargos ejecutivos.

Esta caracterización no alcanza para pensar la política local. Evidentemente debemos recurrir a otro nivel de análisis que nos permita incluir los mecanismos extrainstitucionales presentes que determinan la relación de poder entre las fuerzas presentes y ausentes en el HCD, el peso específico de las minorías y la incidencia de otros sectores de la sociedad civil y del propio ejecutivo en los debates del HCD para tratar las cuestiones referidas al distrito, al circuito de los fondos y el manejo de los recursos del distrito.

3. “Con fondos propios”

Teniendo en cuenta la trayectoria de Acción Comunal, le preguntamos a Leber sobre las razones por las que Acción Comunal había logrado consolidar como estrategia electoral el “corte de boleta”².

² Mecanismo que permite elegir un candidato para las elecciones municipales escindido del candidato de la provincia

“Para ganarle al sabanazo, con gestión utilizábamos los fondos propios. No hacíamos grandes campañas, porque a Ubieta no le gustaba como quedaba, le obsesionaba la estética. Para Duhalde no éramos competencia, no éramos un problema porque el partido no competía a nivel provincial³”.

Encontramos en lo dicho por Leber, un factor a tener en cuenta para pensar la estabilidad electoral y partidaria, el poder de negociación con el poder central los recursos para el territorio. Al limitar el proyecto político territorialmente y apostar por una boleta corta (que no presenta candidatos senadores y diputados bonaerenses⁴, ni a gobernador), se renuncia a la posibilidad de extender el proyecto político y sus representantes en las cámaras, y por lo tanto, a las comisiones que discuten temas relevantes de la agenda provincial (presupuesto, inversión, gastos, etc.). Esta renuncia a ocupar otro puesto de poder implica cierto acuerdo por parte de quienes manejan el destino de esos fondos, porque resulta casi impensable que un representante municipal pueda mantener la estabilidad en la gestión sin un flujo constante de esos recursos. Pero lo más relevante a considerar, es que la no participación legislativa implica la renuncia a la trascendencia del proyecto político, o por lo menos, a la limitación territorial.

4. “Tigre no era el resto del conurbano”

El análisis de Oscar Oszlak (1991) nos aporta elementos para comprender las políticas adoptadas a partir de 1976 que intentaron producir una profunda recomposición de la

³ Se refiere a la posibilidad de participar en la Cámara de Diputados y Senadores de la Provincia de Buenos Aires. Como Acción Comunal sólo presenta representantes a nivel municipal, su incidencia en las estructuras legislativas o ejecutivas a nivel provincial no constituía un riesgo para los partidos políticos nacionales.

⁴ Para algunos analistas, la dinámica de representación en el Poder Legislativo de la Provincia de Buenos Aires es desproporcional dadas las complejidades del territorio. “El régimen electoral vigente favorece una cierta desproporcionalidad de la representación en la Legislatura Provincial entre el conurbano y el resto de la Provincia. Los municipios del conurbano son agrupados en dos de las ocho secciones electorales. En estas secciones un diputado representa a 251.000 habitantes y 285.000 habitantes respectivamente. En las otras secciones electorales (extra-conurbano) la relación diputado por cantidad de habitantes es inferior a 100.000 habitantes. Esta desproporcionalidad consecuencia del régimen electoral establecido atenta contra el sistema democrático”. (Bennardis, 1999)

sociedad Argentina y que tuvieron consecuencias sobre la distribución espacial y las condiciones materiales de vida de los sectores populares en el área Metropolitana de Buenos Aires. Si bien la producción y el nivel de avance de la tesis no nos permiten extendernos al respecto, estamos en condiciones de afirmar que las transformaciones sociodemográficas del partido de Tigre están íntimamente relacionadas con la planificación urbana del municipio y del gobierno provincial, desde el traslado de asentamientos desde otros distritos, la cesión de tierras a urbanizaciones privadas, el acceso al ferrocarril, un importante parque industrial, la edificación de una zona costera destinada a sectores medios y altos, un circuito destinado al turismo y a la recreación privada, la prolongación de la Panamericana vía la construcción del acceso norte, etc.

Así expresa Ubieta su proyecto de gestión:

“[...] yo fui eminentemente realizador, no fui muy dialéctico. [...] Mi gestión tenía algunos objetivos como por ejemplo el aliento a las inversiones. El Estado debe dirigir la política y subirse al progreso, no temerle al progreso; para eso es el Estado y dentro de los parámetros lógicos tratar de que los terceros inviertan en negocios. No mirar tanto el pasado sino ponerse como meta el futuro”.

Oszlak (1991) explica que las políticas de la dictadura militar encontraron su legitimidad a partir de un tono reparador, para atender a situaciones problemáticas y atacar los “efectos indeseables” de los patrones de acumulación impuestos en el pasado. Algunas de las medidas adoptadas fueron la transformación en el mercado de la vivienda urbana, la erradicación de villas de emergencia, expropiaciones por construcción de autopistas y recuperación de espacios verdes y la relocalización industrial (Oszlak, 1991). Para el autor lo central es comprender como en determinados contextos políticos se produce una conjunción de condiciones, un espacio político propicio para que cierto tipo de iniciativas y acciones sean posibles y prosperen. Así lo describe Leber:

“La revolución de Ubieta durante el proceso fue una revolución en las localidades. A nivel urbanístico, conectó los barrios. Antes de 1983, hizo 4 o 5 obras impactantes que produjo la gestión”.

En este contexto, el patrón predominante tendió a concentrar a los pobres urbanos en suburbios alejados del centro metropolitano, lo que Oszlak describe como política pública

que sirvió como instrumento de la burguesía urbana para preservarse de la invasión popular y que paralelamente, facilitó a los sectores populares el acceso a la ciudad. En este contexto, podemos inscribir la experiencia del partido de Tigre.

Mediante esta expresión sobre las obras de infraestructura, el presidente de Acción Comunal expresa las razones por las que el partido recibía el apoyo de los vecinos de Tigre. Habiendo sido funcionario del municipio e intendente interino nombrado por la dictadura militar, estas obras de infraestructura ilustran los vínculos y las concesiones entre gobierno nacional, provincial y municipal.

“La gestión trató de ser despolitizada, como administrar una casa, entendiendo a la política como servicio”.

Esta visión de la gestión “despolitizada” refuerza la fama de austeridad en el gasto público del Cont. Ubieto, reflejo de una política estatal congruente con la concepción individualista, elitista y privatista de la organización social (Oszlak, 1991).

5. “Representantes en las localidades”

“La idea era buscar representantes en las localidades, Ubieto le dio importancia a las delegaciones municipales, le dio penetración en los barrios a partir de la descentralización del municipio. Los canales de comunicación con los vecinos eran las sociedades de fomento, el club Rotary, el de Leones, las cámaras de comerciantes. El municipio no existía y los vecinos asumían las tareas.”

Hugo Leber

Al observar las principales líneas de implementación de la política económica de la dictadura militar en el escenario de la Provincia de Buenos Aires, es imposible pasar por alto las consecuencias sociales que produjo la destrucción de complejos circuitos de subsidio a la vida urbana que se habían ido tejiendo a través de sucesivas intervenciones del Estado. Como explica González Bombal (1988), las múltiples asociaciones civiles formaban parte de una extensa red que se constituía al borde de las municipalidades y que nos señalaban la densidad institucional de la sociedad Argentina: clubes deportivos o de servicios (como los Rotarios y los Leones), cooperadoras escolares y hospitalarios, organizaciones para la juventud y de exploradores (Scoutismo), entidades de beneficencia o

de bien público, colectividades extranjeras, asociaciones profesionales o comerciales locales, centros de jubilados, bibliotecas y ateneos populares, juntas vecinales, diversas expresiones del mutualismo, del cooperativismo y el fomentismo. (González Bombal, 1988),

“El eje de la administración de Acción Comunal era que cada localidad tenga sus propios representantes. Esto no sólo constituía una innovación en la gestión municipal, sino que era lo que los diferenciaba del Partido Justicialista y la Unión Cívica Radical hasta entonces”.

La redefinición del papel del Estado de la Provincia de Buenos Aires se produce lo que se conoce como la municipalización de los servicios (Gonzalez Bombal, 1988), donde las municipalidades consolidan la función gestora para organizar el consumo colectivo de la población. Oszlak (2003) observa dos momentos para comprender los procesos políticos que transformaron la política local. Según este autor, en la década del ochenta el rol de los gobiernos municipales era limitado, sus presupuestos se acotaban al mantenimiento de caminos, recolección de residuos, habilitación y control de comercios e industrias y ciertos servicios sociales. Sin embargo, a partir de la década del noventa, esta situación se altera cuando las políticas de descentralización del Estado nacional impulsan “[...] al proceso de traspaso de responsabilidades funcionales a las provincias” (Oszlak, 2003: 538) y la territorialización del acceso a la asistencia social, aumentando las dependencias institucionales en contextos de crecientes desprotecciones sociales.

“Se trataba de un grupo de vecinos de Tigre con vocación de servicio quienes me eligieron para encabezarlo. Este nuevo partido político, vecinal e independiente, implementó una nueva filosofía de trabajo. Demostramos que con ética, capacidad, vocación y honestidad se puede hacer un buen gobierno en beneficio de los vecinos.”

Ricardo Ubieto

Leber nos relata la estrategia de Acción Comunal para dotarse de referentes en cada localidad del distrito, quienes no eran dirigentes políticos, sino que

“El referente era un buen vecino [...] vecinos que en general no militaban, eran comerciantes o integrantes de sociedades de fomento, la estructura del buen vecino. Antes había mayor participación de la gente, el distrito era más chico”.

Esta forma de concebir la vinculación con los “vecinos” nos remite a la idea difundida de la década del ochenta y noventa sobre el papel de las organizaciones barriales. La presencia de instituciones que se constituyen como práctica asociativa de los sectores populares y se mantienen como formas de vinculación entre Estado y sociedad, entendidas como lugares de articulación de demandas locales y de recreación de redes de solidaridad barrial. Estas perspectivas veían en estas instituciones barriales la posibilidad de constituirse en “espacios de sutura” de una comunidad con una cultura política tradicionalmente fragmentada por los partidos (Silva, 1995).

Desde la perspectiva desarrollada por Merklen (2005), la inscripción territorial en los barrios populares involucra un sistema de solidaridades locales que coexiste con una movilización colectiva tendiente a la integración por medio de la intervención institucional que inscriben a los individuos en colectivos más vastos. Esto nos lleva a reflexionar sobre la idea de “buen vecino” o “comerciantes que se juntan” que alude el concejal. Aunque Leber no se refirió a ninguna característica en particular, para el concejal:

“Tigre no era el resto del conurbano, era una zona de pocas familias que históricamente habían vivido en Tigre”

Esta caracterización sobre los vecinos que históricamente eran de Tigre, que no eran políticos, sino las familias que se conocían entre todos, no nos permite extrapolar directamente las categorías que Merklen refiere sobre los barrios populares, pero nos permite abordar la inscripción territorial en tanto el espacio social caracterizado según la posición relativa con respecto a otros lugares y por la distancia que separa unos de otros con derecho al acceso (Bourdieu, 1999) por ser “referentes” y no “militantes”; o por ser “comerciantes” y no “dirigentes políticos”. En sintonía con estas observaciones, María Cristina Cravino retrata la dimensión socio histórica de la territorialidad para introducir la doble dimensión ontológica de la espacialidad barrial: física y social. Para la autora, las relaciones sociales moldean prácticas dentro de un territorio y ciertos procesos pueden ser entendidos en este marco. Ante la imagen del espacio barrial como elemento unificador, explica que se encuentran una serie de redes superpuestas y excluyentes dentro de las

relaciones sociales que conducen a estereotipar los comportamientos según nacionalidades y a clasificar entre pobres “dignos” y pobres “indignos”. En este sentido, la idea de “*buen vecino*” expresado por Hugo Leber evidencia que en la estructura de solidaridad localmente organizada existen signos de dominación basados en jerarquías marcadas entre pobres y trabajadores; comerciantes y vecinos; dirigentes políticos y referentes barriales. “Es decir, sobre la territorialidad social dada por el barrio se inscribe una territorialidad clasificatoria de los diferentes grupos que los cualifica de forma diferencial” (Cravino, 2009).

Así como es imposible separar los procesos sociales de los físicos que intervienen en la clasificación de lo urbano; es necesario pensar en estos procesos como resultado de la acción de grupos sociales interesados en apropiarse de esa renta, tanto por la acción del mercado como por la participación del Estado en la traza urbana.

6. “Para mi es un orgullo ser tigrense”

¿Qué es ser tigrense? ¿Qué es ser porteño? ¿Qué es ser rosarino, villero, cordobés o argentino? ¿Se trata de gentilicios para referirnos a los habitantes de un territorio o el término connota ciertos atributos particulares sobre esos habitantes? Sin duda se trata de una estrategia narrativa con un fuerte poder simbólico que nos convoca a profundizar el análisis de las relaciones políticas, de las luchas por los recursos económicos y conexiones espaciales que coexisten en un territorio. En este apartado buscaremos dar cuenta de la literatura como el barrio se constituye como un signo de diferenciación de los individuos (Merklen, 2005) y especificar los agentes que llevan a cabo la acción de identificar (Brubaker & Cooper, 2001) a partir de él.

Como explica Bourdieu (1999), los agentes se constituyen como tales en y por la relación con un espacio social; y las cosas, en tanto los agentes se apropian de ellas y las constituyen como propiedades. En este sentido, la espacialidad barrial nos permite reflexionar sobre el derecho al uso y a la disposición del espacio urbano a partir de las relaciones entre estructuras que se disponen en el espacio físico y social.

Merklen (2005) identifica estas características en el contexto de barrios populares. Para que un barrio se transforme en un signo de diferenciación, explica, deben manifestarse una serie de factores. En primer lugar, el territorio se transforma en una fuente de poder en la medida que se encuentre dotado de recursos monopolizables por un sector, recursos

existentes en la expresión: *“Con fondos propios”*. En segundo lugar, debe existir una fuente de identificación, donde el grupo sea capaz de organizar dos elementos de la cohesión social: donde lo local debe convertirse en una razón de prestigio, expresado en la frase: *“es un orgullo ser tigreño”* y donde las normas se deben organizar alrededor de la pertenencia local, expresado en la frase: *“donde el municipio no existía, los vecinos asumían las tareas”*. En tercer lugar, el prestigio, las normas y el estilo deben dotar del convencimiento de que la pertenencia les otorga una calidad humanamente superior, delimitada a sus beneficiarios, expresado en la frase *“Tigre no era el resto del conurbano”*. Ante la pregunta sobre la diferencia entre los mecanismos de participación en el pasado y en la actualidad, el concejal expresó:

“Antes todos nos conocíamos, ahora el municipio creció mucho y la gente no se conoce. El actual intendente es de San Martín”.

Esta afirmación puede ser interpretada en sintonía con la idea de distinción social que atribuye Merklen. Si en un pasado el conocimiento de los beneficiarios caracterizaba al distrito en tanto miembros de un grupo con normas en común, la explicación sobre el crecimiento demográfico, y por lo tanto, el desconocimiento de los estilos de comportamiento urbano propio, incluso aclarando la procedencia del actual intendente, como un ajeno, diferenciándolo de lo propio, entonces legítimo, nos ilustra hasta qué punto estos factores son constituyentes de la pertenencia a una posición determinada.

Por último, Merklen destaca la importancia del territorio como vía de integración en tanto espacio de solidaridades locales organizadas (la participación de las sociedades de fomentos y organizaciones barriales), las formas de acción colectiva y de articulación de una relación con lo político (la penetración del municipio en las localidades), las formas de lazo entre individuos y la sociedad a partir de las instituciones (club de leones, club de rotarios, cámaras de comerciantes, etc.) y como soporte a una integración simbólica y a la formación de una identidad social, portadora de una cualidad humana valorizada (ser de Tigre) o descalificante (ser de San Martín o no ser de Tigre).

Cravino (2009) explica que en tanto categoría construida por medio de la relación de múltiples actores, el barrio connota valoraciones identitarias, sociales, de status y afectivas. Concentra tensiones entre las denominaciones oficiales y los usos en la vida

cotidiana de los vecinos, donde los límites se definen socialmente en relación a otras ciudades a partir de dispositivos de diferenciación y valorización.

Conclusiones

“El intendente no va a resolver el problema del Golfo o de las Malvinas. Yo en las elecciones hablaba siempre de la soberanía del Bache, porque éstos son los problemas municipales”.

Ricardo Ubieta

Existe una multiplicidad de bienes simbólicos que sirven a la construcción de fuertes lazos de solidaridad y pertenencia. Ser Tigrense, porteño, conurbano, argentino funciona dentro de una narrativa con un fuerte poder simbólico que al mismo tiempo que pretende aglutinar, inicia complejos procesos de exclusión. Al profundizar en el análisis de las relaciones políticas, las luchas por recursos económicos y las conexiones espaciales buscamos comprender aquellas representaciones que tienden a reproducir imágenes esencialistas sobre la identidad de un grupo basada en el territorio y a la idea de sujeto que ampara. Representaciones que ocultan situaciones de dominación de un grupo sobre otros para mantener el status y los privilegios que la posición dominante.

La propuesta de esta presentación recorrió un camino sinuoso para aportarnos elementos para pensar la construcción política local. A partir del análisis de las conductas electorales en Tigre, contextualizamos la emergencia de Acción Comunal y repensamos los mecanismos institucionales y extrainstitucionales que están implicados en la dinámica local. Pudimos establecer la condición territorial de las terceras fuerzas cuando renuncian a la trascendencia política.

En el tercer apartado, trazamos las disputas políticas en torno a las fuentes de los recursos al indagar sobre la dinámica de negociación entre el municipio y el poder central por los recursos; y establecimos la capacidad de Tigre para gestionar el partido con fondos propios como supuesto de “independencia” con respecto al poder provincial.

En el cuarto apartado, reflexionamos sobre ciertos orígenes que explican la fidelidad de una parte del electorado; nos referimos a las políticas públicas desplegadas durante la dictadura militar. A partir de las reflexiones de Oszlak comprendimos las condiciones

políticas que propiciaron ciertas iniciativas del municipio para mantener a los pobres lejos de la burguesía urbana, al establecer la importancia que asumieron ciertos cambios en el ordenamiento urbano.

En el quinto apartado, establecimos la estrategia de gestión de Acción Comunal, la conformación de circuitos de subsidio a partir de las organizaciones barriales y las sociedades de fomento durante la década del ochenta y el efecto de su transformación durante las políticas de descentralización de los noventa, que produjo un aumento de las dependencias institucionales para los habitantes. En un contexto donde de desprotección, la participación en estas redes comenzaba a ser cada vez más necesaria.

Esto nos permite reflexionar sobre la idea de “buen vecino”, el sujeto vinculado a las asociaciones barriales, el interlocutor, la referencia en la narrativa sobre la representación barrial para Acción Comunal. No se trataba de dirigentes políticos, sino de referentes que conocían los problemas de la población. Evidentemente, era necesario que estos referentes no problematicen las causas de esas carencias, porque en ese acto se transformaban en sujetos interesados, en políticos. La referencia de la localidad o la dimensión sobre el tigreño nos permite pensar sobre la inscripción territorial, el espacio social caracterizado según la posición relativa de los agentes con respecto a otros lugares.

En el último apartado, reflexionamos sobre la espacialidad barrial en tanto signo de diferenciación. Al ser sujetos-comerciantes, hay una referencia a la distinción social y por lo tanto, el derecho al uso y a la disposición del espacio urbano. Así se abre un núcleo de categorías para pensar el barrio en tanto valoraciones identitarias, sociales, de status y afectivas; y un conjunto de tensiones que nos permitirán indagar sobre los dispositivos de diferenciación y valoración del espacio urbano, dispositivos relevantes en la narrativa de Acción Comunal sobre el legítimo vecino de Tigre.

Si como expresa García Canclini (1997) la modernidad produce una aceleración de los intercambios comunicativos que exigen adquirir nuevas competencias para acceder a la decodificación de esos mensajes, es necesario problematizar el acceso a esos intercambios.

“Este patrimonio constituido con leyendas, historias, mitos, imágenes, pinturas, películas que hablan de ciudad, han formado un imaginario múltiple, que no todos compartimos del mismo modo, del que seleccionamos fragmentos del relato, y los

cambiamos en nuestro grupo, en nuestra propia persona, para armar una visión que nos deje un poco más tranquilos y ubicados en la ciudad. Para estabilizar nuestras experiencias urbanas en constante transición” (García Canclini, 1997: 95).

Convivimos con un entramado de instituciones que se atribuyen la representación legítima de los intereses de un conjunto de la población, pero las múltiples afiliaciones de la modernidad nos impone la necesidad de reflexionar críticamente sobre las representaciones que construimos y que pretendemos adjudicar al conjunto.

Esta será la tarea de la tesis de maestría, reconocer la relevancia que adquiere la inscripción territorial para analizar la construcción política de un grupo que se adjudica los atributos del conjunto de los habitantes de una ciudad. Comprender las estrategias comunicativas y las formas en que interviene en el orden urbano y en la espacialidad barrial para construir un relato verosímil sobre la gestión que le permita aglutinar apoyos de los distintos sectores sociales y apropiarse de los símbolos que legitiman su intervención en las disputas y los conflictos por el espacio social.

Luego, en la medida de las posibilidades, tensionar el supuesto que concibe a los partidos locales como legítimos instrumentos para dar respuesta a los problemas de un territorio y rediscutir los límites y obstáculos que se enfrenta un proyecto político que no busca proyectarse en uno más amplio que lo contenga para trascender los límites del espacio geográfico.

Bibliografía consultada

- Bennardis, Arián Pablo (1999). “Gestión municipal en el Conurbano Bonaerense” en Butman, Gustavo (Comp.) *Investigaciones sobre reforma del Estado, Municipios y Universidad*. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1999.
- Bourdieu, Pierre (1999). “Efecto de lugar”. En: Bourdieu, Pierre (1999) *La miseria del mundo*. Fondo de cultura económica, Buenos Aires.
- Brubaker, Roger & Cooper, Frederick, (2001) “Más allá de ‘identidad’ “, en *Apuntes de investigación*.
- Cravino, María Cristina (2009). “Territorialidades en las villas de la Ciudad de Buenos Aires, Estado, mercado y relaciones en la especialidad barrial”. En: Catenazzi Et At (2009) *El retorno de lo político a la cuestión urbana*. Prometeo – UNGS, LosPolvorines.
- García Cancilini, Néstor (1997) *Imaginarios urbanos*. Eudeba, Buenos Aires.
- González Bombal, Inés (1988). *Los Vecinazos. Las Protestas Barriales en el Gran Buenos Aires entre 1982–1983*; Ediciones IDES.
- Malamud, A. (2004). “El bipartidismo argentino: evidencias y razones de una persistencia (1983-2003)”. Colección año X N°15.
- Merklen, Denis (2005) *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Editorial Gorla, Buenos Aires (capítulo 5)
- Oszlak, Oscar (1991): *Merecer la ciudad: los pobres y el derecho al espacio urbano*, CEDES/Hvmanitas, Buenos Aires.
- Oszlak, Oscar. (2003). “El mito del Estado mínimo: una década de reforma estatal en la Argentina”. Desarrollo Económico Vol. 42 N° 168.
- Sánchez de Maragno, S. (2010). *Así era él: Dr. Osvaldo P. Fossati*
- Silva, J. (1995). “El ciudadano en su laberinto. Sociedades de fomento barrial y entidades de bien público” en Thompson, A. (comp). *Público y privado. Las organizaciones sin fines de lucro*. Unicef-Losada.
- Torre, J. C. (2003). “Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria”. Desarrollo Económico Vol. 42 N° 168.
- Zochi, Hebe (2010). Ricardo Ubieto, ciudadano intendente. (<http://www.youblisher.com/p/430459-RICARDO-UBIETO-ciudadano-intendente-EL-DESPUES/>)